

CABRAL

Prólogo: João Pedro Stedile (Brasil) – Luís Fonseca (Cabo Verde)

AMÍLCAR
CABRAL



1804 Books (USA)
<https://1804books.com/>



Batalla de Ideas (Argentina)
www.batalladeideas.com.ar



Editorial Caminos (Cuba)
www.ecaminos.org



Combatiente editorial (Peru)
www.gatoviejoediciones.com



Dandara (Brasil)
<https://dandaraeditora.com.br/>



Expressao Popular (Brasil)
www.expressaopopular.com.br



Editorial El colectivo (Argentina)
<https://editorialelcolectivo.com/>



Fondo Editorial Casa de las Americas
(Cuba)



Fundação Amílcar Cabral
(Cabo Verde)
amilcabcabral.cv



Funilaria (Brasil)
www.editorafunilaria.com.br



Idea (Romania)



LeftWord (India)
www.mayday.leftword.com



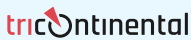
Nava Telangana (India)
www.navatelanganabooks.com



Red Star Press (Italy)
www.redstarpress.it



La trocha (Chile)
latrochaeditorial.com



Instituto Tricontinental de Pesquisa Social
www.thetricontinental.com



Editorial Trinchera (Venezuela)
<https://editorialtrinchera.com>



Vadell y hermanos (Venezuela)

ZALOŽBA

** cf.*

Založba /*cf (Slovenia)
www.zalozbacf.si

Sumário

Introducción: Amílcar Cabral, la vida de un socialista revolucionario	9
<i>Desmond Fonseca</i>	
Centenario de un simple africano	19
<i>Luis Fonseca</i>	
Amílcar Cabral: un legado para los tiempos actuales.....	25
<i>João Pedro Stedile</i>	
Al XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética	31
Discurso a los 50 años de la Revolución de Octubre	35
<i>Amílcar Cabral</i>	
Una luz fecunda ilumina el camino de la lucha: Lenin y la lucha de liberación nacional	39
<i>Amílcar Cabral</i>	

Introducción: Amílcar Cabral, la vida de un socialista revolucionario

DESMOND FONSECA¹

Amílcar Cabral nació nueve meses después de la muerte de Vladimir Lenin y unos años después de los primeros pasos de la Unión Soviética como el primer estado socialista del mundo. Como se lee en esta colección de textos inéditos, Cabral escribió que el gran revolucionario ruso Vladimir Lenin nació más o menos al mismo tiempo que el imperialismo. Mientras que el nacimiento de Lenin coincidió con el del imperialismo, el de Cabral coincidió con la llegada del campo socialista y de la Tercera Internacional – la Internacional Comunista – que se comprometió a apoyar los movimientos de liberación de las colonias y cambió la famosa frase de Marx y Engels “¡Trabajadores del mundo, uníos!” por “¡Trabajadores y pueblos oprimidos del mundo, uníos!”

Más o menos al mismo tiempo, la Portugal colonial seguía los pasos de la Italia fascista y se anticipaba a los movimientos de la Alemania nazi al suspender los derechos democráticos burgueses e instaurar un gobierno militar de ultraderecha. Las revoluciones

¹ Desmond Fonseca es doctorando en el Departamento de Historia de la Universidad de California, Los Ángeles, y está terminando su tesis sobre la lucha africana contra el colonialismo portugués a través de un estudio sobre el liderazgo de Amílcar Cabral y el PAIGC. Ha sido editor jefe de *Ufahamu: A Journal of African Studies* y ha editado la primera publicación en inglés de la biografía política de Mario Pinto de Andrade, titulada *Amílcar Cabral: A Political Life in Motion*.

eran aplastadas en toda Europa Occidental, lo que fue un golpe no solo para las clases trabajadoras de varios países europeos, sino también para los trabajadores y campesinos oprimidos de la periferia que tenían la esperanza de que la Primera Guerra Mundial les trajera la libertad, como lo había hecho con los pueblos colonizados del derrotado Imperio Ruso. El golpe militar de 1926 en Portugal llevaría a casi cincuenta años de dominio colonial y antidemocrático ininterrumpido en el extremo más occidental de Europa. Este fue el contexto en el que nació Amílcar Cabral, un contexto que él jugaría un papel principal en cambiar.

Hijo de dos padres caboverdianos, Cabral nació en el pequeño pueblo de Bafatá en lo que entonces era la Guinea Portuguesa (hoy Guinea-Bissau). Formó parte de una clase en rápido crecimiento de caboverdianos que terminarían trabajando como funcionarios coloniales en la Guinea “Portuguesa”. Caboverdianos y guineanos habían vivido siempre en armonía, pero la destrucción colonial de la economía política guineana y el empobrecimiento de la población caboverdiana debido al abandono y la hambruna generalizada llevaron a una realidad chocante: para el final de la Primera Guerra Mundial, en vísperas del nacimiento de Amílcar Cabral, hasta el 70% de todos los funcionarios coloniales en Guinea eran de ascendencia caboverdiana. A pesar de los horrores de la hambruna y la sequía que afectaban a la gran mayoría de la población caboverdiana, a un segmento se le permitió avanzar en el sistema educativo colonial con mucha más facilidad que en el resto de los territorios coloniales de Portugal en África, principalmente para que hicieran el trabajo pesado de administrar las colonias de Portugal – así, los caboverdianos eran predominantes como funcionarios coloniales tanto en Guinea como en Angola.

Este fue el entorno en el que nació Cabral. Pasó sus primeros años en Guinea con su padre – un maestro caboverdiano educado en un seminario católico – y luego Cabral se mudó a Cabo Verde para asistir a la escuela secundaria cuando era adolescente, donde su madre trabajaba en una curtiduría de pescado y luchaba por ga-

nar más que unos pocos centavos después de trabajar varias horas al día. Frente a la monotonía colonial, Cabral desarrolló un amor por la poesía y por la tierra natal de sus padres:

Dicen que los campos se cubrieron de verde,
el color más hermoso, porque es el color de la esperanza.
Que la tierra, ahora, sí es un cabo verde.

– Y la tormenta se volvió una cornucopia . . .

También fue aquí donde Cabral vio de primera mano los horrores de la hambruna generalizada. La falta de lluvias en 1940, combinada con las negligentes políticas agrícolas de Portugal y la confiscación de granos y alimentos para vender a las naciones en guerra de la Segunda Guerra Mundial, provocó una muerte catastrófica y la destrucción de la población caboverdiana durante la siguiente década. En varias islas, pereció más de la mitad de la población. Per cápita, fue una de las hambrunas más mortíferas de la historia humana. Estas hambrunas eran una característica permanente y recurrente de la vida en las islas de Cabo Verde. En sus poemas, Cabral soñaba con liberar su tierra natal de la privación y la devastación.

Sobreviviendo a las hambrunas y manteniendo las calificaciones más altas (cuando la escuela podía funcionar), Amílcar fue a Portugal a estudiar agronomía – sin duda impulsado hacia este curso de estudio por su experiencia con la hambruna y la sequía. En Portugal, se unió rápidamente a grupos estudiantiles antifascistas como uno de los pocos estudiantes africanos negros en la metrópoli. Las relaciones de Amílcar con la juventud portuguesa antifascista siguen siendo un área poco estudiada de su vida hasta el día de hoy.

Más conocida es su incipiente actividad anticolonial con el puñado de otros estudiantes africanos que estudiaban en Portugal en ese momento. Como parte de la Casa dos Estudantes do Império (irónicamente, la “Casa de los Estudiantes del Imperio”) y el Centro de Estudos Africanos (Centro de Estudios Africanos), Cabral y la juventud nacionalista – inspirados por la ola de luchas de liberación

nacional en el escenario posterior a la Segunda Guerra Mundial – comenzarían a estudiar y discutir clandestinamente los temas urgentes del día: la negritud, el desarrollo, la cultura, el colonialismo y, lo más tabú para las autoridades coloniales, la independencia. En esta época, Cabral leyó por primera vez *La cuestión agraria* de Vladimir Lenin, que relata en esta colección como cuando finalmente tuvo acceso a ese “fruto prohibido” que “supo más dulce”. Las semillas de la revolución se estaban plantando, y la praxis de Amílcar Cabral comenzaba a madurar.

En reuniones secretas en apartamentos, Cabral y el resto de los estudiantes nacionalistas discutían todo esto bajo la apariencia del secreto, poniendo música fuerte en sus parlantes para evitar a la gestapo portuguesa. Gigantes del anticolonialismo africano – Agostinho Neto, Mário Pinto de Andrade, Marcelino dos Santos y más – formaban parte de este círculo, pero fue Cabral quien sobresalió por encima del resto. Es por esta razón y otras que Pinto de Andrade, miembro fundador del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), nombraría a esta era de estudiantes universitarios la *Geração de Cabral* (la Generación Cabral).

Las revoluciones china, vietnamita, argelina y coreana dividían aún más el mundo en dos – los imperialistas y los anti-imperialistas – y los africanos colonizados por los portugueses necesitaban entrar en acción. Recordando los horrores de su adolescencia, Cabral obtuvo su maestría con las calificaciones más altas y se preparó para una lucrativa carrera como agrónomo. Pero, como escribió en cartas a su primera esposa, a quien conoció en Portugal, estaba llamado a seguir una carrera de liberación y no de enriquecimiento personal, como era el privilegio de su clase:

Lo que me llama son millones de individuos que necesitan mi contribución en la ingrata lucha que han estado librando con la Naturaleza y con los hombres... Allí, donde la Tecnología y la Ciencia son todavía sombras, donde la Naturaleza, rica en secretos, virgen de riquezas y secretos, ofrece a quienes quieren trabajar y hacer algo por los Hombres, las razones más interesantes con respecto a la profesión que hemos elegido. Allí, donde la vida me llama,

donde tendré que vivir parte de mi vida porque la vida misma me necesita.

A la edad de veintisiete años, en 1952, Cabral consiguió un puesto como director de una granja experimental en Pessube, Guinea. Desde su gran casa y cómodas instalaciones en Guinea, Cabral comenzó a tener conversaciones iniciales con un pequeño grupo de guineanos y caboverdianos (incluidos los futuros primeros presidentes de ambas naciones, y también una mujer portuguesa llamada Sofia Pomba Guerra, que era miembro del Partido Comunista Portugués) sobre el futuro de sus tierras natales. Como en Portugal durante sus días universitarios, estas reuniones se celebraban bajo la más estricta clandestinidad. Mientras los adultos discutían en una habitación trasera, la sobrina de Cabral montaba guardia, entrando a la habitación solo cuando llegaba o pasaba por allí un personaje inesperado, señalando a todos que se levantaran y bailaran como si estuvieran en una fiesta – y no organizándose para la liberación de su país.

Los portugueses finalmente sospecharon de las actividades de Cabral, y su contrato con la granja experimental en Pessube no fue renovado en 1955. Sin embargo, Cabral se mantuvo en su carrera por el momento. Los trabajos que Cabral sí consiguió –como consultor para varias empresas agrícolas en Portugal, Guinea y Angola –le permitieron la capacidad, movilidad y estabilidad para viajar con frecuencia por motivos políticos. Los angoleños eran los más avanzados de los africanos colonizados por los portugueses, pero Cabral fue una parte integral de este nexo en ciernes. Realizando investigaciones agrícolas en Angola, Cabral estuvo presente durante la fundación del Partido de la Lucha Unida de los Africanos de Angola (PLUA) en 1953, que eventualmente se fusionaría con otras organizaciones para convertirse en el MPLA. Reflexionando sobre su tiempo en Guinea y Angola...

Sin embargo, los portugueses le prohibieron a Cabral entrar a Guinea excepto para visitar a su familia alrededor de su cum-

pleaños, el 12 de septiembre. Es por esta razón que la historia del PAIGC (Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde) se forja alrededor de dos momentos importantes. El primero es el 19 de septiembre de 1956, cuando Cabral y otros cinco se reunieron en Guinea para formar oficialmente el partido que sería el vehículo revolucionario utilizado por el pueblo de Guinea y Cabo Verde para ganar su independencia. El segundo es una famosa reunión de cuadros después de la Masacre de Pidjiguiti del 3 de agosto – donde los portugueses masacraron a decenas de trabajadores portuarios en huelga que habían sido organizados, al menos en parte, por el incipiente PAIGC – donde Cabral ordenó poner fin a la actividad urbana del partido destinada a ganar la independencia por medios no violentos. Los cuadros del partido fueron enviados al monte para organizar a la población para la lucha armada para ganar su liberación por la fuerza.

Con esto, Cabral se unió a compañeros como de Mao, Ho Chi Minh, Fidel y los millones de hombres y mujeres en todo el mundo que para 1960 habían sido obligados por las fuerzas del imperialismo a tomar las armas y luchar por su dignidad como seres humanos. Una vez “simplemente” un poeta talentoso, un brillante agrónomo y un precoz activista político, Cabral pronto se convertiría en un maestro de tácticas militares, asuntos diplomáticos y análisis teórico, y en un organizador partidista. Siempre metódico, la lucha armada en Guinea no comenzó hasta 1963, después de cuatro años de profunda preparación en el monte. Las primeras victorias militares se encontraron con graves desafíos en la organización del partido, muchos de los cuales se corrigieron en el primer congreso del partido en Cassacá dirigido por Cabral en 1964. Las famosas “zonas liberadas” se implementaron después del congreso, y el liderazgo de Cabral se hizo conocido más allá de los confines de África lusófona.

Ese mismo año, el trabajo de Cabral llamó la atención de un médico revolucionario argentino que estaba estacionado con algu-

nos guerrilleros en el Congo. El Che Guevara, durante su gira por África como representante del gobierno revolucionario cubano, se propuso parar en Guinea y conocer al líder del PAIGC antes de regresar a la isla socialista a 90 millas de la costa de EE. UU. Cuando llegó a Guinea, el Che se sorprendió al saber que Cabral estaba en una misión importante. Si quería conocer a Cabral, tendría que esperar unos días, si no semanas. Esperó. Después de la reunión de los dos revolucionarios, se hicieron acuerdos entre el PAIGC y el gobierno cubano para enviar varios recursos al movimiento de liberación. Pronto se extendió una invitación a Cabral y al PAIGC para asistir a la ahora aclamada Conferencia Tricontinental en La Habana un año después. Fue aquí donde Cabral pronunció lo que todavía es una lectura obligada para todos los anti-imperialistas, el discurso “El Arma de la Teoría”. La importancia de la ideología, de la lucha de clases, de desarrollar las fuerzas productivas, del suicidio de clase, de los estados socialistas revolucionarios y muchos más temas se expusieron aquí.

Cabral recibió una cálida bienvenida de todos los revolucionarios presentes, sobre todo de Fidel Castro, con quien compartió una larga audiencia privada después del discurso, y de los representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética, a quienes Cabral escribió con cariño después de la conferencia. Si hubo un evento que marcó a Cabral como una figura histórica mundial, fue la Tricontinental.

El trabajo de Cabral al frente del PAIGC continuaría diligentemente durante los siguientes siete años de su vida. Se hicieron muchos más discursos que perduran hoy, se idearon tácticas militares y se organizaron viajes diplomáticos, donde Cabral logró organizar importantes materiales de guerra y recursos humanos que serían instrumentales para derrotar finalmente a los portugueses en Guinea – el más importante de estos fueron sin duda los misiles Strela enviados por la Unión Soviética. El partido que construyó Cabral se fortaleció continuamente, el mayor ejemplo de ello fue el seminario de cuadros del PAIGC de 1969 en Dakar.

Hasta su asesinato el 19 de enero de 1973, Cabral daba instrucciones detalladas a sus comandantes más confiables, como Pedro Pires, sobre cómo debería conducirse la siguiente fase de la lucha. La lucha continuó mientras se celebraba su funeral en Conakry, al que asistieron revolucionarios panafricanos como Sekou Touré, Amiri Baraka y Kwame Ture. La lucha ciertamente continuó sin Cabral, y continuó victoriosamente. Sin embargo, nunca sabremos cómo se habría conducido la lucha si Cabral hubiera visto el final de la fase de liberación nacional. ¿Cómo habría terminado la lucha de liberación, dado que fue la gran ofensiva del PAIGC contra las fuerzas armadas portuguesas lanzada en respuesta a la muerte de Cabral la que llevó a la victoria militar? ¿Se habría evitado la devastadora división del PAIGC en 1980? ¿Cómo sería el proceso de reconstrucción socialista en Guinea-Bissau y Cabo Verde bajo el liderazgo de Cabral? ¿Cómo habría navegado Cabral el cambiante orden global hacia los años 80 y 90? ¿Tendría el socialismo un estado representativo en África hoy?

Nunca lo sabremos. Él solo habría tenido sesenta y seis años – mucho más joven que Mao y Fidel, quienes gobernaron hasta bien entrados los sesenta – para cuando la Unión Soviética fue desmantelada, el mismo año en que el partido en Cabo Verde fue aplastado en elecciones multipartidistas por una oposición neoliberal de derecha formada por exmiembros del partido. El asesinato de Cabral truncó una gran cantidad de experiencias y lecciones ricas de uno de los más grandes pensadores y practicantes del siglo XX. Incluso Lenin, cuya brillante vida llegó a su fin a la edad de cincuenta y cuatro años, pudo gobernar en la Rusia revolucionaria y la Unión Soviética durante casi siete años.

1973 fue un año difícil para los revolucionarios, más allá del asesinato de Cabral. Allende fue derrocado y ejecutado en un golpe de Estado con el apoyo estadounidense, junto con miles de otros socialistas, llevando al neoliberalismo a su primera prueba desastrosa en Chile. Mao se reunió con Nixon y sumió aún más al movimiento socialista mundial en su desorientación en torno

a China y la Unión Soviética. El embargo petrolero de la OPEP sumió a la economía estadounidense y global en una recesión, pero también aceleró el giro del imperio hacia el neoliberalismo y marcó un cambio negativo a largo plazo en las perspectivas económicas de los países socialistas. A nivel nacional, el COINTELPRO (Programa de Contrainteligencia del FBI) había aplastado una incipiente izquierda revolucionaria en los EE. UU.

2024 es el centenario del nacimiento de Cabral y de la muerte de Lenin. La izquierda hoy aún enfrenta inmensos desafíos. El principal de todos es el genocidio continuo de Israel contra el pueblo palestino – y ahora también libanés – financiado, armado y supervisado con el pleno respaldo de Estados Unidos y sus socios menores en el imperialismo, alcanzando horrores sin paralelo en el siglo XXI. A nivel nacional, en Occidente, la ultraderecha ha obtenido ganancias no vistas desde los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial. La guerra híbrida liderada por EE. UU. es rampante contra los países socialistas y progresistas de América Latina. El gobierno neoliberal de Kenia sirve como una cara Negra para el imperialismo en Haití, mientras el saqueo occidental del Congo facilitado por las milicias financiadas por Ruanda y Uganda de Paul Kagame y Yoweri Museveni conduce a la desgarradora muerte y desplazamiento que alimenta la producción capitalista.

Pero la lucha continúa. Palestina ha encendido el movimiento anti-imperialista global con su heroica resistencia. Los movimientos socialistas y anti-imperialistas están en ascenso en Europa y Estados Unidos. Los gobiernos de Venezuela y Cuba se mantienen firmes frente a bloqueos criminales e intentos de golpe de Estado. La Alianza de Estados del Sahel (Malí, Níger, Burkina Faso) continúa trazando un modelo de independencia y panafricanismo genuino. Como escribe Cabral en su homenaje a Lenin, “el imperialismo ha matado y continúa matando al capitalismo”, y, al hacerlo, ha allanado el camino para el socialismo.

Como los lectores verán en este libro, Cabral se refirió a la irreversibilidad de la revolución socialista mundial señalada

por la Revolución de Octubre al inicio de su vida y llevada a cabo por las revoluciones de Guinea y Cabo Verde lideradas por el PAIGC durante su edad adulta. El derrocamiento de la Unión Soviética marcó la reversión (por el momento) de esos proyectos particulares, pero el movimiento internacional que representaban continúa en una nueva fase. La tesis que declaraba el “fin de la historia” ha sido completamente desacreditada por el movimiento de las masas en todo el mundo. La revolución acecha a la vuelta de la esquina. La vida y el liderazgo revolucionario de Vladimir Lenin y la Revolución Bolchevique, de Amílcar Cabral y la Revolución del PAIGC, demuestran que ha sido posible. La relevancia continua de su pensamiento y praxis destaca la realidad pronunciada y encarnada por el líder del Partido Panteras Negras y revolucionario Fred Hampton: “Puedes matar a un revolucionario, pero no puedes matar la revolución”.

¡Qué Viva Lenin!

¡Cabral Ka Muri! (¡Cabral Vive!)

Octubre 2024

Centenario de un simple africano

LUIS FONSECA¹

En este año 2024 se conmemora el centenario del nacimiento de Amílcar Cabral.

“Un simple africano que cumple su deber en el contexto de su tiempo”, como él mismo se describía, Amílcar Cabral alcanzó una proyección universal al concebir y dirigir a través de la organización que creó, el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), la lucha de liberación más exitosa en las antiguas colonias portuguesas de África, que derrotó al ejército colonial, contribuyó a la derrota de la dictadura en Portugal y a la extinción de su imperio colonial, condujo a la fundación de dos Estados soberanos – Guinea-Bissau y Cabo Verde – e influyó poderosamente en la posterior evolución y reconfiguración política del continente africano.

Lo que distingue y proyecta a Amílcar Cabral es la excepcional conjugación de atributos reunidos en su persona: fue un líder político carismático, un diplomático eximio y un sagaz estratega militar, además de productor de un fecundo pensamiento teórico resultante de sus reflexiones sobre la lucha (y su traducción en la acción revolucionaria) que abarcan diversas esferas del conocimiento humano.

Esas múltiples facetas y la influencia que ejerció y sigue ejerciendo sobre muchos intelectuales contemporáneos hacen de Ca-

¹ Presidente del Consejo General de la Fundación Amílcar Cabral.

bral una de las figuras más prestigiosas del siglo XX en el continente africano y una referencia obligada para los pensadores actuales, lo que se evidencia en la abundancia de obras publicadas sobre su vida y su pensamiento. Renombrados escritores, pensadores, artistas y activistas sociales de todos los continentes manifiestan de diversas formas su especial admiración por él, y muchos de ellos reconocen la influencia de Amílcar Cabral en su trayectoria y sus opciones. Una cantidad considerable de obras científicas y artísticas le han sido dedicadas. Además, un gran número de quienes aún en nuestros días se ven llevados a luchar por los ideales de justicia, progreso, libertad e igualdad siguen encontrando inspiración y guía en sus escritos y su ejemplo.

Para homenajear a esta personalidad excepcional, la Fundación Amílcar Cabral, creada por compañeros y seguidores de Cabral, depositaria de gran parte del acervo material e inmaterial dejado por él, y cuyo objetivo central es preservar y divulgar su legado, ha organizado una serie de actos conmemorativos e instado a instituciones y entidades nacionales, africanas y del resto del mundo que valoran ese patrimonio a sumársele en la conmemoración del centenario.

La Unión Internacional de Editoriales de Izquierda (IULP, por sus siglas en inglés), que reúne a más de 40 editoriales del Sur Global, se ha sumado a la conmemoración publicando en diversos idiomas dos textos de Cabral: *Lenin y el movimiento de liberación nacional* y *Discurso en el 50 aniversario de la Revolución de Octubre*.

Por una notable coincidencia, el centenario de Amílcar Cabral coincide con otro centenario importante, el de la muerte de Vladimir Ilich Lenin, lo que invita a visitar las reflexiones de Cabral sobre esa figura marcante del siglo XX y el extraordinario acontecimiento histórico en el que desempeñó un papel determinante.

La lectura de esos textos no nos deja dudas sobre la gran admiración que despertaban en Cabral la figura de Lenin y su mayor victoria: la creación de la Unión Soviética. Para Cabral, Lenin

fue “un revolucionario consecuente, ... un filósofo y un sabio cuya grandeza solo es comparable a la de los más grandes pensadores de la humanidad”, y afirmó que “la gran Revolución de Octubre, ... modificó no solo el destino del pueblo ruso, sino el de la humanidad”.

Por otro lado, resulta interesante advertir que, a la par del rico contenido y la elegancia de los textos destinados a un público de políticos y académicos, Cabral, el pedagogo de la revolución, como lo llamara Paulo Freire, produjo, deliberadamente o no, verdaderas obras didácticas que probablemente acabaron por resultarles más útiles a sus camaradas que al ilustrado público que lo escuchó. De ahí, tal vez, su preocupación por revisar personalmente la transcripción de su discurso improvisado en el simposio de Alma-Atá en homenaje a Lenin, y de hacerlo publicar por el Departamento de Información del PAIGC.

En el texto sobre Lenin, Cabral insiste especialmente en su conducta y su coherencia como características a cultivar por los combatientes de la libertad, así como en el imperativo de respetar la ética revolucionaria, cuestiones sobre las cuales nunca se cansó de llamar la atención a los responsables y dirigentes del partido en los encuentros formales o informales que sostenía con ellos, y que se encuentran documentados.

En el texto sobre Lenin escribió lo siguiente:

En el ámbito general del movimiento de liberación nacional, especialmente en condiciones como las nuestras, la conducta moral del combatiente, en particular de los dirigentes, es un factor esencial que puede influir significativamente en el éxito o el fracaso del movimiento. Resulta evidente que la lucha es esencialmente política, pero las circunstancias políticas, económicas y sociales – históricas – en que se estructura y desarrolla el movimiento le confieren a los problemas de naturaleza moral una importancia particular debido, principalmente, a las debilidades propias del movimiento nacional de liberación en las colonias, a las presiones y ardidés empleados por el enemigo imperialista, así como a la dificultad, incluso la imposibilidad, de que las masas populares nacionalistas ejerzan un control sobre el movimiento y sus dirigentes.

Pero lo extraordinario de ese texto es que la descripción laudatoria de Lenin se aplica perfectamente, sin ningún cambio, al propio autor:

... fue un ejemplo de coherencia consigo mismo y de coherencia entre las palabras y los actos. Supo, a lo largo de toda la evolución característica de su personalidad, permanecer igual a sí mismo en la verticalidad de sus opciones y sus actos, que siempre se correspondieron con sus palabras, porque supo rechazar el verbalismo fácil, la adulación y la demagogia.

... fue un ejemplo de honestidad, de probidad, de sinceridad y de valor. Siempre puso por encima de sus conveniencias la necesidad de observar rigurosamente los deberes de la moral y la justicia, rechazar la mentira y practicar la verdad, con independencia de las consecuencias y de los problemas que ello pudiera crear.

... Siempre consideró al hombre el valor supremo del Universo. Su amor a los niños se tornó legendario, porque para él, esos seres delicados y tantas veces incomprensidos, víctimas inocentes de la explotación del hombre por el hombre, eran las flores de la humanidad, la esperanza y la certeza del triunfo de una vida de justicia.

¿Qué mejor descripción podría hacerse del “simple africano” cuyo centenario conmemoramos?

Hoy en día, tras la desaparición de la URSS y el campo socialista, podría cuestionarse la validez de textos que exaltan la solidez y la consistencia de un sistema que no resistió los nuevos “vientos de la historia”, con independencia de quién los haya desencadenado.

Les corresponde a los historiadores profundizar el análisis crítico de las determinaciones que condujeron a ese revés. Si bien la mayoría de las opiniones se inclina a considerar que el derrumbe de la Unión Soviética y el campo socialista es la prueba definitiva y suficiente de que ese sistema era inviable, hay quienes defienden que si no sobrevivió fue, precisamente, porque los principios y valores defendidos por su fundador fueron subvertidos desde adentro. Desde esa perspectiva, una relectura de los textos de Cabral

aquí presentados puede ayudar a considerar otras interpretaciones sobre la serie de acontecimientos de impacto global que tuvieron lugar en las décadas de 1980 y 1990.

Lo importante, según Cabral es “amar la causa de la liberación del hombre de toda forma de opresión, la aventura maravillosa que es la vida humana, todo lo que hay de bello y constructivo en el planeta”.

Praia, septiembre de 2024, Año del Centenario de Amílcar Cabral

AMÍLCAR CABRAL: un legado para los tiempos actuales

JOÃO PEDRO STEDILE¹

Amílcar Cabral es, sin duda, uno de los principales próceres del pensamiento y la lucha panafricanistas que nos ilumina hasta el día de hoy. Sus 49 años de vida fueron intensos, desde su juventud, como un joven muy estudioso e inteligente que se forjó en valores humanistas y solidarios en el seno de la familia de un pastor protestante. Emigró a Portugal para estudiar Agronomía a fin de ayudar a su país y Cabo Verde, un país agrícola que tendría una gran necesidad de desarrollo de la técnica y las fuerzas productivas.

Comprendió a profundidad la contribución teórica de los clásicos revolucionarios, y extrajo de ella los conocimientos científicos y las experiencias históricas que podían ayudar a interpretar la realidad africana.

Se sumó a la corriente panafricanista cuyos precursores eran Frantz Fanon y Kwame Nkruma, y a la que se unieron Agostinho Neto, Julius Nyerere, Samora Machel y Nelson Mandela. Hasta la actualidad, representa mucho para todos los que luchamos por una sociedad anticapitalista más justa y solidaria.

¹ Miembro de la Dirección Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) – Brasil.

A pesar de su corta edad, fue un líder popular, un dirigente y un militante ejemplar.

En el terreno teórico, fue un eximio estudioso y exégeta de los clásicos, sin ser dogmático ni sectario, y mucho menos un imitador. Adquirió los conocimientos científicos que podían ayudar a explicar el África. Su paso por la metrópoli portuguesa lo ayudó a tener acceso a la literatura revolucionaria – allí estudió a Marx, Engels y Lenin – y a establecer contactos con otros estudiosos.

Supo, como ningún otro, emplear ese conocimiento para estudiar e interpretar la realidad de su país y la de toda África. Sus escritos dedicados al análisis de Cabo Verde y su pueblo son depurados y nos dejan como legado la importancia de analizar a profundidad la realidad que vivimos para poder transformarla.

Además, extrajo lecciones de las experiencias revolucionarias históricas a fin de adaptarlas a las necesidades organizativas de su pueblo en un proyecto de liberación nacional.

Pero no se quedó solo en la producción teórica de análisis de la realidad, sino que produjo un método organizativo que incorporó a la militancia de la organización política – el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) – e influyó en otras organizaciones políticas africanas como el Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA). Su método de escribir cartas y manifiestos destinados a la militancia y a sectores sociales combinaba el análisis crítico de la situación con orientaciones prácticas y políticas sobre qué hacer. Por eso sus textos son organizadores, orientadores, incentivan a la práctica.

En lo que concierne a la lucha de clases, dio muestras concretas de su compromiso verdadero con la causa de su pueblo al organizar la lucha armada y la lucha de masas. Participó en ellas directamente, dando el ejemplo y arriesgando la vida.

Tal vez por eso, por su sabiduría, su coherencia de vida y su compromiso con el pueblo, incluso tras la conquista de la liberación política de Guinea-Bissau y Cabo Verde, el imperio no lo per-

donó y utilizó a las fuerzas derechistas de Portugal y los Estados Unidos para asesinarlo el 19 de enero de 1973.

Quiero destacar también otro legado muy importante de la figura de Amílcar. De todos los líderes panafricanistas que mencioné, tal vez fue el que más se aproximó a la América Latina. Comprendía la importancia del internacionalismo no solo como un principio, como una teoría, sino como una práctica real, como una necesidad de los pueblos de unirse en la lucha anticolonial, antimperialista y antioligárquica en nuestros países.

Fue así que se aproximó a la Revolución Cubana, participó activamente en la primera conferencia histórica que reunió en La Habana a decenas de líderes del entonces llamado Tercer Mundo – hoy en día resulta más apropiado designarlo como Sur Global – : la Conferencia Tricontinental, celebrada en 1966, con representantes de África, Asia y América Latina. Fue en el curso de esa conferencia que se fundó la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), que sería un instrumento para la práctica de la solidaridad y el internacionalismo entre los pueblos.

Allí conoció a personajes de nuestra historia como Fidel Castro, Che Guevara y el comandante Manuel Piñeiro, conocido como Barba Roja, quien atendía los temas de la solidaridad entre las organizaciones revolucionarias.

Aunque no tengo ninguna evidencia del hecho, me atrevo a decir que debe haber conocido a nuestro revolucionario brasileño Carlos Marighela, que también asistió a dicha conferencia.

La vida y la obra de Amílcar están permeadas de experiencias y enseñanzas que deben orientar nuestro quehacer político hoy en día, sobre todo el de los jóvenes de América Latina, Asia y África que no lo conocieron políticamente en vida.

Para nosotros los brasileños es una referencia muy importante, que suma a nuestra identidad cultural los lazos de nuestro pueblo con África y su cultura. Como militantes de movimientos populares del campo nos sentimos aún más identificados con

Amílcar por su origen y su vocación de agrónomo, que lo condujo a conocer mejor la realidad agraria de Cabo Verde y Guinea-Bissau para transformarla.

Por todo eso espero que esta publicación, más allá de recuperar los textos teóricos, alimente nuestra voluntad política de conocer su legado para las tareas actuales.

A pesar de la conquista de la independencia política de los países de África y de algunos avances en América Latina, la lucha anticolonial, la lucha antimperialista, sigue más que presente en el orden del día de la lucha contemporánea.

Las burguesías de nuestros países se han sumado por completo al proyecto de dominación capitalista e imperialista. Son meras marionetas asociadas a la explotación del capital y subordinadas en el ejercicio del poder político en los gobiernos nacionales.

Las luchas anticoloniales y antirracistas están más presentes que nunca en la resistencia palestina, en la resistencia del pueblo saharauí, en la lucha de los pueblos de África que enfrentan el neocolonialismo francés y europeo, en el enfrentamiento a las agresiones de la OTAN, en Libia, en Siria, y en el tratamiento que reciben los migrantes que atraviesan el Mediterráneo.

Por otro lado, el capitalismo y el imperialismo occidentales viven una crisis e intentan compensarla profundizando las formas clásicas de acumulación de capital mediante la guerra y los conflictos armados a fin de crear mercados para su industria bélica, de muerte y destrucción. Además, las empresas transnacionales buscan apropiarse de los bienes de la naturaleza en todo el Sur Global, a fin de transformarlos en mercancías para obtener altísimas tasas de ganancia. Ello se evidencia en el intento de apropiarse del petróleo de Venezuela, Nigeria y Angola, y de otros minerales estratégicos como el uranio, el hierro, el cobre, el aluminio, en todos nuestros países.

Se muestran insaciables también en la búsqueda de oro y diamantes, y son responsables de la destrucción de nuestra biodiversidad, de los bosques, con su modelo de agronegocio depredador.

Pero de las contradicciones y la crisis surgen también nuevos caminos, y poco a poco se fortalecen otros espacios internacionales de articulación de países y gobiernos, como los BRICS, la Unión Africana, la CELAC, el ALBA, para ofrecerle resistencia al imperio en decadencia.

Las falsas democracias formales burguesas de nuestros países también están en crisis. Es urgente y necesario construir nuevos instrumentos de participación política popular.

Por eso está en el orden del día de todos los partidos y movimientos populares el enfrentamiento a la crisis actual y la organización de luchas anticoloniales, antifascistas, antimperialistas y anticapitalistas. El capitalismo no es la solución de las necesidades de nuestros pueblos.

Son tiempos de crisis, pero también son tiempos de cambio. Y en esos tiempos es fundamental recurrir al legado de la vida y la obra de nuestros próceres africanistas, latinos e internacionalistas. ¡Viva Amílcar Cabral!

Septiembre de 2024

Al XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética

Conakry, 28 de marzo de 1966

Queridos amigos:

En el mismo momento en que su gran Partido – el Partido del inmortal Lenin y del pueblo trabajador de la Unión Soviética – organiza su XXIII Congreso, una nave construida por la mano del hombre aterriza en la Luna, tras haber completado su misión humana de investigación y reconocimiento. Además, otro dispositivo, construido por las mismas manos, ha logrado tocar el suelo del planeta Venus, sobre el que ha proporcionado información científica de inestimable valor.

Teniendo en cuenta las perspectivas concretas para la conquista del Cosmos que se han abierto gracias a estas hazañas y el hecho de que son obra de sus científicos, basadas en el esfuerzo de su pueblo, podemos afirmar que el hombre – dignamente representado por el hombre soviético – ha alcanzado la magnitud del universo, en la infinidad de su poder creativo. Si bien es cierto que ya no es posible mirar a los astros como entidades sobrenaturales u objetos lejanos e intangibles, también es cierto que, a partir de ahora, sus poetas – fieles continuadores de Pushkin y Mayakovski – no solo podrán tratar a los planetas de la misma manera que a los ríos y las montañas de nuestra Tierra, sino también soñar con la realidad futura de la “humanización del universo” e incluso con el día en que “el hombre se disemine por las estrellas”.

Su Congreso, que reúne a la vanguardia de su patria y a los mejores hijos de su pueblo, debe estar orgulloso de esta nueva realidad, de la singular contribución que el hombre soviético, bajo la dirección de su gran Partido, ha dado a la conquista del Cosmos y, por lo tanto, al progreso, la paz y la construcción de la felicidad de la humanidad. Por ello, les enviamos, en nombre de nuestro pueblo y de nuestro Partido, nuestras más sinceras felicitaciones.

En este mismo momento, sin embargo, no podemos olvidar los graves y complejos problemas que amenazan gravemente a nuestro planeta, esta Tierra cuya belleza cósmica emocionó al héroe y pionero del espacio, el cosmonauta Gagarin. Entre estos problemas, que sin duda recibirán la mayor atención de su Congreso, es justo destacar los siguientes: la liberación nacional de los pueblos contra el imperialismo, cuya agresividad se intensifica en todas partes, y la lucha por la paz, contra las amenazas de una guerra atómica que pesan cada día más fuertemente sobre el futuro de la humanidad. Y en la esencia de estas luchas – de los dramas, las tragedias, pero también las alegrías y las esperanzas de este mundo – se encuentra esa constante fecunda de la naturaleza humana: la búsqueda del progreso, el bienestar y la felicidad.

También en este campo, tienen motivos de sobra para estar orgullosos. En efecto, después de que la gran Revolución de Octubre abriera el camino a la liberación de las naciones oprimidas y al advenimiento del poder popular y la justicia social en muchos países de Europa y otros lugares, la construcción victoriosa del socialismo en su patria consolidó estos logros de la humanidad. En este momento, ustedes están a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y de la lucha por la paz. Su país está igualmente a la vanguardia del progreso de la humanidad, basado en el desarrollo incesante del nivel de las fuerzas productivas, del trabajo creador de su pueblo. Este progreso no solo se refiere a la mejora constante del bienestar material para todos, sino también a la cultura, las artes, los deportes y todas las demás esferas de la actividad humana.

Al mismo tiempo que refuerza su poder material y espiritual, la Unión Soviética proporciona una ayuda sin igual a los pueblos que luchan contra el imperialismo. Su pueblo, que tuvo 20 millones de víctimas durante la Segunda Guerra Mundial en defensa de su Revolución y del derecho de las naciones a la autodeterminación, la paz y la libertad, sigue consintiendo nuevos sacrificios para apoyar a los países recién independizados en la construcción de su propio progreso y, desde Vietnam hasta Santo Domingo, sigue apoyando concretamente, por todos los medios necesarios, la acción liberadora de los pueblos contra la dominación y la agresión imperialistas.

Permítannos, queridos amigos, dirigirles nuestras fraternas felicitaciones por el grandioso e histórico papel desempeñado por su patria.

Su Congreso, que representa legítimamente a todo su pueblo, lleva por tanto sobre sus hombros pesadas responsabilidades, las más pesadas que un pueblo o un grupo de hombres hayan tenido jamás, ante la historia y ante la humanidad. Estamos seguros de que sus resoluciones significarán un nuevo paso significativo en el cumplimiento de sus deberes históricos.

Al mismo tiempo que desarrollamos victoriosamente nuestra lucha armada de liberación nacional, nuestro pueblo y nuestro Partido se mantienen fieles a la política de paz, de no alineamiento y de defensa intransigente de los intereses de África que se ha trazado. Estamos igualmente orgullosos de la eficaz ayuda que ustedes aportan a nuestra lucha liberadora y del continuo fortalecimiento de las bases de una amistad sincera y una colaboración útil entre nuestros pueblos, al servicio de la paz y el progreso.

Con nuestros mejores saludos,

Reciban, queridos amigos, la expresión de nuestro más alto aprecio.

Pp/ BURÓ POLÍTICO DEL PAIGC

Amílcar Cabral

Secretario General

Discurso a los 50 años de la Revolución de Octubre

AMÍLCAR CABRAL

Los pueblos y los hombres amantes de la paz, la libertad y el progreso de todos los continentes festejan esta ocasión solemne: el gran acontecimiento que constituye el 50 aniversario de la Revolución de Octubre. Hombres y mujeres de todos los países, de todas las razas, colores y creencias llegaron y siguen llegando a esta maravillosa capital del socialismo, a este país ejemplarmente hospitalario, para participar con el pueblo trabajador de la Unión Soviética en la magna fiesta no solo de su historia, sino de toda la historia.

Es para nosotros un privilegio inolvidable hacer oír aquí la voz de nuestro pueblo – el pueblo africano de Guinea y Cabo Verde – en este breve mensaje de amistad, de solidaridad, de esperanza y de seguridad en el destino de la humanidad que la Revolución de Octubre transformó radicalmente. En nombre de nuestro pueblo, en nombre de los combatientes de nuestro Partido, que tienen que luchar arma en mano por la libertad, la paz y el progreso que la gran Revolución de Octubre ha hecho posibles para todos los pueblos, tenemos el honor de dirigir nuestros saludos fraternos y nuestras calurosas felicitaciones al pueblo amigo de la URSS, a su gran Partido, el Partido de Lenin, y a todos sus dirigentes. Saludamos igualmente en esta ocasión a todos los pueblos que luchan por

el progreso y la paz, porque esta fiesta de conmemoración del 50 aniversario de la Revolución de Octubre es también de ellos.

Queridos amigos y camaradas, nuestro pueblo, como todos los pueblos del mundo, está cada día más consciente del significado trascendental de la Revolución de Octubre para la historia de la humanidad. Después de romper el muro de silencio y los grilletes de la explotación y la ignorancia en que el colonialismo portugués mantuvo a nuestro pueblo durante más de 100 años, hoy sabemos, y cada día estamos más seguros de ello, que la primera gran transformación de nuestro destino en la senda de la liberación y el progreso tuvo lugar en las orillas del Neva, cuando el acorazado Aurora dio la señal de inicio de la revolución que el genio incomparable de Vladimir Ilich Lenin supo concebir, dirigir y conducir a la victoria contra las fuerzas de la burguesía, el feudalismo y el imperialismo. Por eso, cuando después de casi cinco años de lucha armada de liberación nacional ya hemos liberado más de la mitad de nuestro país y mantenemos a las hordas colonialistas portuguesas a la defensiva, consideramos que la Revolución de Octubre es un hecho de nuestra propia historia y que esta fecha es también nuestra.

Pero estamos conscientes de que el capitalismo monopolista y su funesta consecuencia en el plano internacional – el imperialismo – también lo saben. Muchos hechos, a cuál más significativo, demuestran esta realidad: la primera gran derrota del imperialismo, o sea, la primera y seguramente la más trascendental victoria de la lucha de liberación nacional y social de los pueblos fue la Revolución de Octubre. La evidencia es que en los últimos cincuenta años una constante de la historia ha sido el intento desesperado del capitalismo imperialista por borrar de las páginas de la historia el magno hecho de la Revolución de Octubre. Un intento concretado de mil maneras, pero cuyo objetivo fundamental es destruir al primer Estado socialista: la URSS.

Hoy, ante la imposibilidad cada vez mayor de sabotear las conquistas económicas, sociales, científicas y culturales del pueblo so-

viético; ante la ampliación irreversible del campo socialista, tanto en Europa como en Asia; irritado – aunque impotente – ante la consolidación creciente de la república socialista de Cuba, ubicada en el hemisferio occidental; cada día más acosado por la lucha de liberación de los pueblos de África, Asia y América Latina; amenazado progresivamente por las contradicciones internas ... por la intensificación del movimiento obrero internacional y las luchas sociales dentro de sus propias fronteras, el sistema capitalista mundial agonizante – el imperialismo – muestra ante el mundo su verdadera faz, sus instintos criminales, y busca por todos los medios – sobre todo con una agresividad cada vez mayor – cegar el camino de la Revolución de Octubre... la lucha revolucionaria de los pueblos por la libertad, la independencia, la paz y el progreso.

Pero igual que resulta imposible (...tomar...) el cielo con las manos y que no hay barrera que pueda contener la marcha del Volga hacia el mar, no hay maniobras ni agresiones imperialistas que puedan detener el curso de la historia, la liberación y el progreso de los pueblos que la Revolución de Octubre abonó. Por eso el imperialismo está siendo derrotado en Asia, donde el heroico pueblo de Vietnam, objeto de la más vergonzosa agresión de la historia, le opone una resistencia cada día más victoriosa; el imperialismo está siendo derrotado en África, donde además de las victorias ya alcanzadas con la descolonización, pueblos como los de Guinea y Cabo Verde, Angola, Mozambique, Rodesia, Sudáfrica y el Sudeste Africano llevan a cabo, arma en mano, todos los esfuerzos y todas las tareas para liberar totalmente sus patrias de las plagas del colonialismo y el racismo; el imperialismo está siendo derrotado y será derrotado en América Latina, donde, apelando a todas las formas de lucha, los pueblos están decididos a sacudirse el yugo directo o indirecto al que han estado sometidos durante más de medio siglo; el imperialismo sin dudas será derrotado en Medio Oriente, donde con el disfraz sionista intenta mediante ataques relámpagos despostrar a los pueblos árabes no solo de sus victorias en el campo de la liberación nacional, sino de sus territorios y riquezas nacionales.

En este momento en que conmemoramos el 50 aniversario de la Revolución de Octubre resulta alentador constatar que el imperialismo encuentra todavía más resistencia en los pueblos de todos los continentes, que están dispuestos a realizar todos los esfuerzos y sacrificios para liberarse de la dominación extranjera. Pero también es una razón alentadora y una exigencia reconocer que las luchas actuales de los jóvenes tienen sus raíces en las conquistas de la Revolución de Octubre y su apoyo fundamental en la existencia del campo socialista, y que se nutren de manera vital de la solidaridad activa de la Unión Soviética. Esta es la realidad esencial de nuestro tiempo, una verdad que el imperialismo conoce... y que nadie puede refutar.

Esa es también la razón por la que debemos en este momento rendirle un vibrante homenaje... inmortal de Lenin, a todos sus compañeros que supieron mantenerse fieles a la Revolución de Octubre, al Partido Comunista y al pueblo de la URSS, que fueron capaces de llevar adelante los objetivos de la Revolución de Octubre, a todas las fuerzas del mundo que vieron en la Revolución de Octubre... decisivo para la liberación y el progreso de los pueblos en nuestros tiempos. Gloria a Vladimir Ilich Lenin, artífice principal de la Revolución de Octubre y fundador del primer Estado socialista del mundo. Gloria a los 20 millones de ciudadanos soviéticos que lucharon en la última guerra mundial en defensa de la patria socialista, garantizando así la posibilidad de liberación nacional y social de los pueblos. Viva el pueblo trabajador de la URSS, su Estado socialista y su gran partido, el PCUS... aliados fieles, baluartes inexpugnables de la lucha de liberación de los pueblos.

Una luz fecunda ilumina el camino de la lucha: Lenin y la lucha de liberación nacional

AMÍLCAR CABRAL

Nota del autor a la primera edición. *Retomamos, en este pequeño folleto, editado por la Comisión de Información del Partido, parte de los temas abordados en nuestro discurso improvisado en el Simposio de Alma-Atá (República Socialista Soviética de Kazajstán) en abril de 1970.*

|

El valor y el carácter trascendental del pensamiento y la obra humana, política, científica, cultural – histórica – de Vladimir Ilich Lenin son, desde hace mucho, un hecho universalmente reconocido. Hasta los más feroces adversarios de sus ideas se han visto obligados a reconocer en Lenin a un revolucionario consecuente que supo dedicarse por entero a la causa de la revolución y realizarla, un filósofo y un sabio cuya grandeza solo es comparable a la de los más grandes pensadores de la humanidad. Actualmente no es extraño oír a políticos – incluso a los más antisocialistas – citar a Lenin o ufanarse de haber leído sus obras. Es evidente que no podemos creer esas afirmaciones al pie de la letra, pero ellas constituyen una buena medida de la importancia (incluso de la

necesidad) del pensamiento de Lenin y de la amplitud de las consecuencias prácticas de su acción en el contexto histórico actual.

Para los movimientos de liberación nacional, cuya tarea es hacer la revolución a fin de modificar radicalmente, por las vías más adecuadas, la situación económica, política, social y cultural de sus pueblos, el pensamiento y la acción de Lenin cobran un interés especial.

Pero Lenin no dejó solo su obra. Fue y sigue siendo un ejemplo vivo de combatiente por la causa de la humanidad, por la liberación económica y, por tanto, nacional, social y cultural del hombre. Su vida y su conducta como personalidad humana contienen lecciones y ejemplos útiles para todos los combatientes de la liberación nacional.

Entre esas lecciones, las que nos parecen de mayor importancia para los movimientos de liberación son las referidas a la conducta moral, la acción política, la estrategia y la práctica revolucionarias.

En el ámbito general del movimiento de liberación nacional, especialmente en condiciones como las nuestras, la conducta moral del combatiente, en particular de los dirigentes, es un factor esencial que puede influir significativamente en el éxito o el fracaso del movimiento. Resulta evidente que la lucha es esencialmente política, pero las circunstancias políticas, económicas y sociales – históricas – en que se estructura y desarrolla el movimiento le confieren a los problemas de naturaleza moral una importancia particular debido, principalmente, a las debilidades propias del movimiento nacional de liberación en las colonias, a las presiones y ardidés empleados por el enemigo imperialista, así como a la dificultad, incluso la imposibilidad, de que las masas populares nacionalistas ejerzan un control sobre el movimiento y sus dirigentes. En el movimiento de liberación, como en cualquier otra empresa humana – sean cuales fueren los factores materiales y sociales que condicionan su evolución – el hombre (su mentalidad, su conducta) es el elemento esencial y determinante.

Lenin fue un ejemplo de coherencia consigo mismo y de coherencia entre las palabras y los actos. Supo, a lo largo de toda la evolución característica de su personalidad, permanecer igual a sí mismo en la verticalidad de sus opciones y sus actos, que siempre se correspondieron con sus palabras, porque supo rechazar el verbalismo fácil, la adulación y la demagogia.

Lenin fue un ejemplo de honestidad, de probidad, de sinceridad y de valor. Siempre puso por encima de sus conveniencias la necesidad de observar rigurosamente los deberes de la moral y la justicia, rechazar la mentira y practicar la verdad, con independencia de las consecuencias y de los problemas que ello pudiera crear.

Como ser humano integral, supo amar y odiar. Amar la causa de la liberación del hombre de toda forma de opresión, la aventura maravillosa que es la vida humana, todo lo que hay de bello y constructivo en el planeta. Odiar a los enemigos del progreso y la felicidad del hombre, al enemigo de clase, a los oportunistas, la cobardía, la mentira, todos los elementos que envilecen la conciencia social y moral del hombre. Siempre consideró al hombre el valor supremo del Universo. Su amor a los niños se tornó legendario, porque para él, esos seres delicados y tantas veces incomprensidos, víctimas inocentes de la explotación del hombre por el hombre, eran las flores de la humanidad, la esperanza y la certeza del triunfo de una vida de justicia.

La lucha de liberación nacional es, como ya dijimos, una lucha política que puede revestir diversas formas según las circunstancias específicas en que se desarrolla. En nuestro caso concreto, agotamos todos los medios pacíficos a nuestro alcance para llevar a los colonialistas portugueses a modificar radicalmente su política en el sentido de la liberación y el progreso de nuestro pueblo. Solo encontramos represión y crímenes. Decidimos entonces empuñar las armas para batirnos contra el intento de genocidio de nuestro pueblo, decidido a ser libre y dueño de su destino.

El hecho de enzarzarnos en una lucha armada de liberación no modificó el carácter esencialmente político de nuestro combate.

Todo lo contrario: lo acentuó. Pero no puede haber acción política, sea cual fuere su forma, sin principios bien definidos, sean buenos o malos.

En el plano político, Lenin fue un ejemplo de fidelidad a los principios. Supo hacer concesiones sobre la forma de las reivindicaciones y las acciones, pero nunca sobre los principios, principalmente cuando se trataba de defender los intereses de la clase y la nación que representaba, y tampoco sobre la práctica consecuente de un internacionalismo desprovisto de reservas, timidez y condicionamientos.

Fue también una lección de realismo, de noción clara de la posibilidad y la oportunidad políticas, que encontró su máxima expresión en la decisión de desencadenar la insurrección de octubre de 1917, a pesar de las enormes dificultades para vencer las vacilaciones y las oposiciones más o menos fundamentadas. Una lección de firmeza en la vía escogida para conducir la acción política, ilustrada por el combate sin tregua contra las desviaciones “de derecha” y “de izquierda”, que tantos enemigos le creó. Superando la concepción vulgar de que la política es el arte de lo posible, Lenin demostró que es, ante todo, el arte de transformar lo que es aparentemente imposible en posible (*convertir lo imposible en posible*), rechazando categóricamente el oportunismo. Así definida, la acción política implica una creatividad permanente. ¡En ella, como en el arte, crear no es inventar!

La acción de Lenin se caracterizó por una gran flexibilidad constructiva. Ante cada problema, ante cada hecho de la lucha, incluso el más negativo, supo discernir el lado positivo para extraer de él todas las ventajas y hacer avanzar la lucha. En ese ámbito, como en otros, demostró una perseverancia a toda prueba. Él, que consideraba que “los hechos son obstinados”, era obstinado como los hechos. Convencido de que todo combatiente tiene necesidad de los demás, confiaba en la opinión de los otros, y siempre supo cambiar de opinión cuando la razón – la verdad científica – no estaba de su parte.

Crítico riguroso, incluso violento, tanto de sus adversarios como de sus compañeros de lucha cuando se equivocaban, supo practicar ejemplarmente la autocrítica. Sabía reconocer sus errores y elogiar el valor de los demás, incluso de sus más feroces adversarios, pero supo emplear una severidad sin límites para atacar a los que consideraba enemigos de clase y de la revolución.

Lenin siempre demostró una confianza sin límites en la capacidad de las masas, pero, a la vez, demostró claramente que estas no debían actuar de forma anárquica, sin un plan bien concebido que se correspondiera con las posibilidades concretas de la acción. Para él, las masas nunca deben estar acéfalas.

En el ámbito general del movimiento de liberación nacional, como en cualquier confrontación, pacífica o no, es vitalmente necesario descubrir las leyes generales de la lucha y actuar sobre la base de un plan general concebido y elaborado a partir de la realidad concreta del medio y de los factores presentes. Esto quiere decir que todo movimiento de liberación necesita una estrategia.

En la elaboración de esa estrategia es preciso tener la capacidad de distinguir lo esencial de lo secundario, lo permanente de lo temporal. Sin confundir nunca estrategia y táctica, la acción debe basarse en una concepción de la realidad, sea cual fuere la influencia de los factores subjetivos que es necesario enfrentar.

También en este plano Lenin les dejó una lección muy útil a los movimientos de liberación, a los combatientes por la libertad. Tenía clarísima conciencia del valor de la *unidad* como medio necesario para la lucha, pero no como un fin en sí. Para Lenin no se trataba de unir a todos en torno a la misma causa, por más justa que esta fuera, de realizar la unidad absoluta, de unirse no importa con quién. La unidad, como cualquier otra realidad está sujeta a transformaciones cuantitativas, positivas o negativas. La cuestión reside en descubrir cuál es el grado de unidad suficiente para permitir el desencadenamiento y garantizar el avance victorioso de la lucha. Y, posteriormente, de preservar esa unidad contra todos los factores de disolución o división, tanto internos como externos.

Por otro lado, Lenin tenía una profunda conciencia de la necesidad de conocer lo mejor posible, en la lucha, los puntos fuertes y débiles del enemigo y los propios. La concepción leninista de la estrategia implica que debemos actuar en el sentido de aumentar los puntos débiles del enemigo, fortalecer nuestros puntos fuertes y eliminar los débiles o transformarlos en puntos fuertes.

Eso es posible mediante la alianza permanente y dinámica entre la teoría y la práctica. La vida de Lenin fue la aplicación constante de la máxima dialéctica de Paul Langevin: el pensamiento se deriva de la acción y, en el hombre consciente, debe regresar a la acción. Eso implica que, como Lenin demostró a lo largo de toda su vida, la acción debe basarse en el análisis concreto de cada situación concreta.

Según Lenin, tanto en la lucha como en cualquier otro fenómeno en movimiento, las transformaciones cualitativas solo se producen a partir de determinado nivel de modificaciones cuantitativas, lo que significa que el proceso de la lucha evoluciona por etapas, por fases bien definidas. Sobre esa base y desde esa perspectiva deben establecerse las tácticas a seguir, que no son incompatibles incluso con los retrocesos que en determinados momentos pueden ser el único medio de hacer avanzar la lucha.

Toda lucha es una experiencia nueva, sea cual fuere la suma de conocimientos teóricos o experiencias prácticas con que cuenta. Toda lucha implica, por tanto, un grado determinado de empirismo, pero no hay que inventar lo que ya está inventado; lo que sí se necesita es crear en las condiciones concretas en que se libra la lucha. También en este punto es pertinente la lección de Lenin, quien detestaba tanto el empirismo ciego como los dogmas. La asimilación crítica (de los conocimientos o las experiencias de los demás) es tan válida para la vida como para la lucha. El pensamiento de los demás, filosófico o científico – por más lúcido que sea – no es más que una base que permite pensar y actuar, por tanto, crear.

Para crear en la lucha es necesario conducirla: llevar a cabo todos los esfuerzos y aceptar los sacrificios necesarios. La lucha no

está hecha de palabras, sino de acción cotidiana, organizada y disciplinada de todos los elementos válidos. La actividad múltiple desarrollada por Lenin en el curso de una larga lucha es un ejemplo de continuidad y consecuencia, de esfuerzo y sacrificio, así como de capacidad para movilizar las fuerzas necesarias en el tiempo y el espacio necesarios.

En una lucha, las dificultades subjetivas son las más difíciles de superar. Lenin conocía la realidad de que la lucha está compuesta de éxitos y fracasos, de victorias y derrotas, pero que avanza siempre en un proceso que no es accidental; es una carrera de resistencia y no de velocidad. Las derrotas eventuales no pueden justificar ni la desmoralización ni la renuncia, porque incluso los fracasos pueden ser un punto de partida para nuevos éxitos.

Esa superación solo es posible si extraemos una lección de cada error, de cada experiencia positiva o negativa, y si partimos del principio de que, si bien es cierto que la teoría sin práctica es una pérdida de tiempo, no hay práctica consecuente sin teoría.

Principal artífice de la gran Revolución de Octubre, que modificó no solo el destino del pueblo ruso, sino el de la humanidad; creador del primer Estado socialista; dirigente supremo de la Revolución en las antiguas colonias zaristas; teórico y práctico conocedor de cómo solucionar el delicado problema que representaba la cuestión nacional en el país de los soviets; militante catalizador del movimiento obrero internacional: Lenin dejó su impronta en el siglo y en el futuro del hombre con su personalidad de revolucionario, y les legó a las generaciones que lo sucedieron una obra tan singular como plena de lecciones.

A los movimientos de liberación Lenin les dejó, además, una valiosa contribución: demostró definitivamente que los pueblos oprimidos pueden liberarse y superar todos los obstáculos para construir una vida de justicia, dignidad y progreso.

Resulta deseable que, con independencia de sus tendencias u opciones políticas, los auténticos movimientos de liberación extraigan de las lecciones y el ejemplo de Lenin la inspiración ne-

cesaria para su pensamiento, su acción y la conducta moral e intelectual de sus dirigentes. En interés general de la lucha contra el imperialismo, y si tomamos en cuenta algunas contradicciones que caracterizan las actuales relaciones entre las demás fuerzas ant imperialistas e incluso algunos aspectos de su actuación, no sería justo ni, tal vez, objetivo, limitar ese deseo únicamente a los movimientos de liberación.

II

Ocurre hoy con la doctrina de Lenin lo que ya ha sucedido más de una vez en la historia con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y los dirigentes de clases o naciones oprimidas en lucha por su liberación. Durante la vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras los recompensan con incesantes persecuciones: enfrentan sus doctrinas con un furor salvaje, un odio tenaz, las más intensas campañas de mentiras y calumnias. Después de su muerte, intentan hacer de ellos íconos inofensivos, canonizarlos, por así decir, rodeando su nombre con una cierta aureola a fin de “consolar” a las clases o naciones oprimidas y mistificarlas; al hacerlo, vacían de contenido la doctrina revolucionaria, la deprecian y le eliminan la fuerza revolucionaria. Es ese leninismo “maquillado” en el que hoy coinciden la burguesía y los oportunistas, tanto del movimiento obrero como del movimiento de liberación nacional. Olvidan, amordazan, modifican el lado revolucionario de la doctrina, su alma revolucionaria. Colocan en primer plano y exaltan lo que es o parece ser aceptable, incluso conveniente, para la burguesía y el imperialismo.

El lector ya debe haber advertido que lo que acaba de leer es una paráfrasis de una lapidaria afirmación de Lenin referida a Marx. Modificamos los nombres y adaptamos el discurso a la realidad esencial de la historia de nuestros días: la lucha a vida o muerte contra el imperialismo. Es de notar que el discurso se adapta perfectamente a Lenin, en especial cuando consideramos

lo que escribió sobre el imperialismo y la lucha contra el dominio imperialista.

Sin tener la pretensión o la audacia de querer revisar la doctrina de Lenin acerca del movimiento de liberación nacional, nos gustaría, sin embargo, evocar determinados aspectos que nos parecen importantes, sobre todo para quienes luchan por la liberación y el progreso de sus pueblos.

Lenin demostró con mucha claridad que el movimiento de liberación nacional, que adquirió fuerzas desde comienzos del siglo, no es un hecho nuevo en la historia. En todos los continentes, en épocas más o menos lejanas, ha habido no solo luchas de liberación tribal o étnica, sino también luchas de liberación nacional. Los pueblos de la antigua Indochina y de otras regiones de Asia; de México, de Bolivia y de otros países del continente americano; de Grecia, de los Balcanes en general, incluso de Portugal, en Europa; de Egipto, de África Oriental y de África Occidental – para solo citar algunos – tuvieron en el pasado una experiencia de lucha de liberación nacional.

Esos movimientos experimentaron victorias o derrotas, pero existieron y dejaron huellas indelebles en los pueblos en los que tuvieron lugar, en el ámbito de las coordenadas históricas de las sociedades en cuestión, en una etapa determinada de la evolución económica y política de la humanidad.

Pero no hay que confundirse. Lenin demostró que el Imperio romano, por ejemplo, no es la misma realidad histórica que el Imperio británico, aunque ambos tengan en común lo que parece ser, hasta ahora, una necesidad o una constante en las relaciones entre las sociedades humanas: el intento o el logro del dominio político y la explotación económica de ciertos pueblos o naciones por Estados extranjeros o, lo que viene a ser lo mismo, por clases dirigentes extranjeras.

Es evidente que Carlomagno no fue ni podía ser César o Atila, pero es todavía más evidente que ningún jefe de estado imperialista es, ni puede ser, el Gawa del imperio africano que lleva su

nombre, ni un emperador de la dinastía Ming, o un Cortez, conquistador de las Américas, ni el zar de Rusia. De la misma manera, y por las mismas razones, los bancos y los monopolios imperialistas no son las antiguas asociaciones de comerciantes de Venecia o la Liga Hanseática.

Lenin demostró que la lucha de liberación contra el dominio de una aristocracia militar (tribal o étnica), contra el dominio feudal, e incluso contra el dominio capitalista extranjero de tiempos del capitalismo de libre concurrencia no es la misma realidad histórica que la lucha de liberación nacional contra el imperialismo, contra el dominio económico y político de los monopolios del capitalismo financiero que actúan bajo la forma de colonialismo, de neocolonialismo. Hizo evidente, y debe serlo para todos hoy en día, que la aparición del imperialismo produjo una transformación profunda e irreversible en el movimiento de liberación nacional, que se define como la resistencia natural y necesaria al dominio imperialista.

Al definir las características internas y externas del imperialismo – estado supremo del capitalismo, resultado de la concentración de capital financiero en algunas empresas de una media docena de países, dominio insaciable de los monopolios – Lenin caracterizó simultáneamente la transformación irreversible que se produjo en el contenido y la forma del movimiento de liberación nacional, cuyas líneas generales de evolución previó.

Le cabe a Lenin el mérito de haber revelado, e incluso previsto, las realidades esenciales de la lucha de nuestros días, porque fue hasta el fondo en el análisis del hecho imperialista y de la lucha general contra el imperialismo.

En su crítica genial Lenin esclareció el carácter esencialmente económico del imperialismo, estudió sus características internas y externas y sus implicaciones económicas, políticas y sociales, tanto en el mundo capitalista como fuera de él. Puso de relieve las fuerzas y las debilidades de esa nueva realidad que es el imperialismo (casi coetáneo con él), que inauguró nuevas perspectivas a la evolución de la humanidad.

Al situar geográficamente el fenómeno imperialista al interior de una parte bien definida del mundo; distinguir el factor económico de sus implicaciones políticas o político-sociales, sin olvidar las relaciones de dependencia dinámica entre esos dos aspectos de un mismo fenómeno; y caracterizar las relaciones del imperialismo con el resto del mundo, Lenin ubicó objetivamente tanto al imperialismo como a la lucha de liberación nacional en sus verdaderas coordenadas históricas. Estableció así, de forma definitiva, la diferencia y los nexos fundamentales entre el imperialismo y el dominio imperialista.

El análisis de Lenin se revela, de esta forma, como un impulso realista y un arma poderosa para el desarrollo ulterior y multilateral del movimiento nacional liberador. Es necesario advertir, al mismo tiempo, que ese análisis va aún más lejos en la contribución que brinda a la evolución de ese movimiento.

En efecto, si podemos decir que Marx, sobre todo en su obra principal – *El Capital* – describió la anatomía, o la anatomía patológica, del capitalismo, la obra de Lenin sobre el imperialismo puede considerarse la preautopsia del capitalismo moribundo. No es una exageración afirmar que, para él, a partir del momento en que el dominio económico y político del capital financiero (de los monopolios) se consolidó en algunos países y se concretó fuera de esos países por el reparto del mundo, especialmente de África, con el monopolio de las colonias, el capitalismo, tal como se definiera anteriormente, se transformó en un cadáver putrefacto.

Un estudio, incluso somero, de la historia económica contemporánea de los principales países capitalistas (tal vez incluso de los menos importantes) revela que la lucha tenaz entre el capital financiero (representado por los monopolios y los bancos) y el capital de libre competencia se salda generalmente con la victoria del primero, esto es, del imperialismo.

Por tanto, debemos admitir que Lenin tenía razón: el capitalismo engendró al imperialismo y, simultáneamente, a los elementos propicios para su destrucción. El imperialismo mató y

sigue matando al capitalismo. En efecto, las profundas transformaciones de la correlación de fuerzas en el ámbito de la libre competencia llevaron a los monopolios a la acumulación gigantesca de capital financiero privado al interior de ciertos países y, en consecuencia, al dominio político de esos países por los monopolios, lo que los transformó en *países imperialistas*. Esa nueva situación está en el origen de una confrontación permanente, abierta o no, “pacífica” o no, entre los países imperialistas, que buscan nuevos equilibrios en la correlación de fuerzas en función del grado relativo de desarrollo de sus fuerzas productivas y de la necesidad creciente de obtener materias primas y de conquistar mercados, o sea, de obtener insaciablemente plusvalía o rendimiento para el capital financiero.

Sobre la base de un análisis tan lúcido y realista, era normal que Lenin extrajera conclusiones importantes para el desarrollo ulterior de la lucha contra el imperialismo. Entre esas conclusiones, las siguientes nos parecen extraordinariamente ricas por sus consecuencias:

- La acumulación desenfrenada de capital financiero y la victoria de los monopolios como última fase de la apropiación privada de los medios de producción (con el agravamiento de la contradicción entre esa apropiación y el carácter social del trabajo productivo) crearon las condiciones propicias para la revolución, que acabará progresivamente con el régimen capitalista, actualmente representado por el imperialismo.
- Es posible, necesario y urgente hacer la revolución, si no en varios países, al menos en uno, principalmente en el momento en que la agresividad característica del imperialismo se manifiesta mediante una guerra entre los países capitalistas por un nuevo reparto del mundo (Primera Guerra Mundial).
- La creación de un Estado socialista le asestará un golpe decisivo al imperialismo y le abrirá nuevas perspectivas

al desarrollo del movimiento obrero internacional y del movimiento de liberación nacional.

- Es posible una nueva confrontación armada entre los Estados imperialistas-capitalistas, porque la hipótesis del ultraimperialismo o superimperialismo, que resolvería las contradicciones entre los Estados imperialistas, es tan utópica como la de la ultragricultura. Esa confrontación debilitará inevitablemente al imperialismo. Después de la Segunda Guerra Mundial se crearon así condiciones más favorables para el desarrollo de las fuerzas cuyo destino histórico es destruir al imperialismo: instalación de un poder socialista en nuevos países, fortalecimiento del movimiento obrero internacional y del movimiento de liberación nacional.
- Los pueblos oprimidos de África, Asia y América Latina están necesariamente llamados a desempeñar un papel decisivo en la lucha por la liquidación del sistema imperialista mundial, del que son las principales víctimas.

Esas conclusiones de Lenin, explícita o implícitamente contenidas en su obra consagrada al imperialismo y confirmadas por los hechos de la historia contemporánea, son una notable contribución adicional al pensamiento y la acción del movimiento de liberación.

A cualquiera, sea o no marxista, sea o no leninista, le resulta difícil no reconocer la validez, incluso el carácter genial del análisis y las conclusiones de Lenin, que muestran un alcance histórico inmenso e iluminan con una claridad fecunda el camino a veces fragoroso e incluso sombrío de los pueblos que se batían por su liberación total del dominio imperialista.